



AGOSTO 2008

N° 1.250

BOLETÍN DEL CONSEJO ARCHIDIOCESANO

SUMARIO

EDITA:

ADORACIÓN
NOCTURNA
ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID

Página

DOMICILIO:

Barco, 29-1°
28004 MADRID
Teléf.y Fax:91 522 69 38
E-mail:
madrid@adoracion-nocturna.org
www.adoracion-nocturna.org

REDACCIÓN:

A. Caracuel
J. Alcalá
A. Blanco
F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai
Juan Pantoja, 14
28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:
M-21115-2000

Editorial 1

Congreso Eucarístico Internacional. 2

Crónica

Vigilia de Espigas 2008.....8

Homilía del Sr. Cardenal. 12

De nuestra vida

Apostolado de la oración. 11

Peregrinación a Lourdes. 16

Turno Jubilar de Veteranos. 17

Cuarenta horas. 17

Necrológica 26

El Sacramento de la Caridad

Eucaristía, Misterio que se ha de celebrar 18

Tema de Reflexión 20

Colaboración

Celebración eucarística y adoración. 22

La portada. 25

Calendario de Vigilias de la Sección

de Madrid. 27

Calendario de Vigilias de las Secciones

de la provincia de Madrid. 28

No lo dejes abandonado!

La catedral de Palencia acoge los restos mortales del beato Manuel González, **el obispo de los sagrarios abandonados**. Sobre su tumba puede leerse esta inscripción:

Pido ser enterrado junto a un sagrario para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida estén siempre diciendo a los que pasen: ¡ahí está Jesús, ahí está. No lo dejes abandonado!

En estos días de agosto muchos estarán reparando fuerzas en las merecidas vacaciones. Es un tiempo necesario para el descanso, pero ojo, el descanso no puede llevarnos a una situación de pereza ni al abandono de todo, de modo particular a nuestras relaciones con el Señor que nos espera, como el resto del año, día y noche.

Estemos donde estemos, siempre habrá un sagrario al que podamos llegar para hablar con El, a escucharle, en definitiva a acompañarle.

Y cómo olvidarnos de nuestro compromiso particular de adoradores nocturnos: **la vigilia**. Con pocos o muchos miembros del turno, en este mes vacacional, no puede faltar nuestro encuentro mensual con Jesús Sacramentado; hagamos un esfuerzo y buscando la fecha y el horario más oportuno no dejemos de acudir a esta **audiencia de amor** tan especial.

¡Ahí está, no lo dejemos abandonado!

DURANTE EL MES DE AGOSTO LA OFICINA DEL CONSEJO
(Barco 29, 1º, tlf: 91 522 69 38) SÓLO PERMANECERÁ ABIERTA
LOS LUNES Y JUEVES DE 18:00 A 19:30 H.

Congreso Eucarístico Internacional

Del 15 al 22 de junio tuvo lugar en Quebec, Canadá, el 49° Congreso Eucarístico Internacional al que el Santo Padre, Benedicto XVI, envió por vía satélite la homilía que por su interés para los adoradores reproducimos a continuación.

Señores Cardenales; excelencias; queridos hermanos y hermanas:

Mientras estáis reunidos con motivo del 49° Congreso eucarístico internacional, me alegra unirme a vosotros a través de la televisión, asociándome así a vuestra oración. Ante todo deseo saludar al señor cardenal Marc Ouellet, arzobispo de Quebec, y al señor cardenal Jozef Tomko, enviado especial al Congreso, así como a todos los cardenales y obispos presentes.

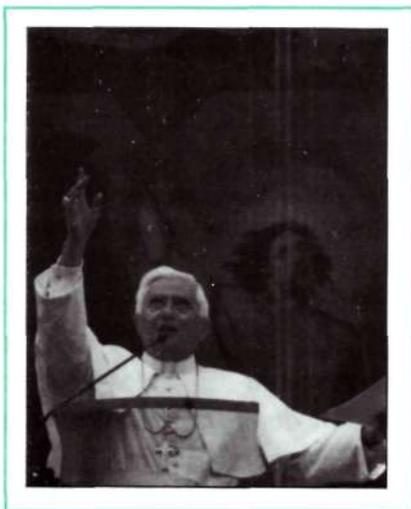
También saludo cordialmente a las personalidades de la sociedad civil que han querido par-

ticipar en la liturgia. Saludo con afecto a los sacerdotes, a los diáconos y a todos los fieles presentes, así como a todos los católicos de Quebec, de todo Canadá y de los demás continentes. No olvido que vuestro país celebra este año el IV centenario de su fundación. Es una ocasión para que cada uno recuerde los valores que animaban a los pioneros y a los misioneros en vuestro país.

El tema elegido para este nuevo Congreso eucarístico internacional es: "La Eucaristía, don de Dios para la vida del mundo". La Eucaristía es nuestro tesoro más valioso. Es el sacramento por

excelencia; nos introduce anticipadamente en la vida eterna; contiene todo el misterio de nuestra salvación; y es la fuente y la cumbre de la acción y de la vida de la Iglesia, como recuerda el concilio Vaticano II (cf. *Sacro-sanctum Concilium*, 8).

Por tanto, es sumamente importante que los pastores y los fieles se comprometan constantemente a profundizar en este gran sacramento. Así, cada uno podrá fortalecer su fe y cumplir cada vez mejor su misión en la Iglesia y en el mundo, recordando que la Eucaristía conlleva la fecundidad en su vida personal, así como en la vida de la Iglesia y del mundo. El Espíritu de verdad da testimonio en vuestro corazón; también vosotros dad testimonio de Cristo ante los hombres, como reza la antífona del Aleluya de esta misa.



Por consiguiente, la participación en la Eucaristía no nos aleja de nuestros contemporáneos; al contrario, dado que es la expresión por excelencia del amor de Dios, nos invita a comprometernos con todos nuestros hermanos para afrontar los desafíos actuales y para hacer de la tierra un lugar en que se viva bien. Por eso, debemos luchar sin cesar para que se respete a toda persona desde su concepción hasta su muerte natural; para que nuestras sociedades ricas acojan a los más pobres y reconozcan toda su dignidad; para que cada persona pueda alimentarse y mantener a su familia; y para que en todos los continentes reinen la paz y la justicia. Estos son algunos de los desafíos que han de movilizar a todos nuestros contemporáneos: para afrontarlos, los cristianos deben encontrar la fuerza en el misterio eucarístico.

"Misterio de la fe": es lo que proclamamos en cada misa. Deseo que todos se esfuercen por estudiar este gran misterio, especialmente relejendo y profundizando, individual y colectivamente, en el texto del Concilio sobre la liturgia, la constitución *Sacrosanctum Concilium*, con el fin de testimoniar con valentía ese misterio. De este modo, cada persona logrará entender mejor el sentido de cada aspecto de la Eucaristía, comprendiendo su profundidad y viviéndola cada vez con mayor intensidad.

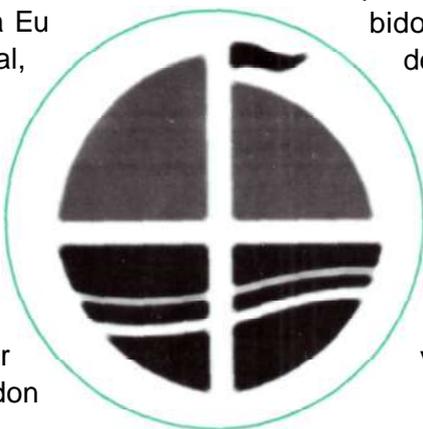
Cada frase, cada gesto tiene su sentido, y entraña un misterio. Espero sinceramente que este Congreso impulse a todos los fieles a comprometerse igualmente en una renovación de la catequesis eucarística, de modo que ellos mismos adquieran una auténtica conciencia eucarística y, a su vez, enseñen a los niños y a los jóvenes a reconocer el misterio central de la fe y a construir su vida en torno a él. Exhorto de manera especial a los sacerdotes a rendir el debido honor al rito eucarístico y pido a todos los fieles que, en la acción eucarística, respeten la función de cada

persona, tanto del sacerdote como de los laicos. La liturgia no nos pertenece a nosotros: es el tesoro de la Iglesia.

La recepción de la Eucaristía, la adoración del Santísimo Sacramento -con ella queremos profundizar nuestra comunión, prepararnos para ella y prolongarla- nos permite entrar en comunión con Cristo, y a través de él, con toda la Trinidad, para llegar a ser lo que recibimos y para vivir en comunión con la Iglesia. Al recibir el Cuerpo de Cristo recibimos la fuerza "para la unidad con Dios y con los demás" (cf. san Cirilo de Alejandría, *In Iohannis Evangelium*, 11, 11; cf. san Agustín, *Sermo* 577).

No debemos olvidar nunca que la Iglesia está construida en torno a Cristo y que, como dijeron san Agustín, santo Tomás de Aquino y san Alberto Magno, siguiendo a san Pablo (cf. *1 Co* 10, 17), la Eucaristía es el sacramento de la unidad de la Iglesia, porque todos formamos un solo cuerpo, cuya cabeza es el Señor. Debemos recordar siempre la Última Cena del Jueves santo, donde recibimos la prenda del misterio de nuestra redención en la

cruz. La Última Cena es el lugar donde nació la Iglesia, el seno donde se encuentra la Iglesia de todos los tiempos. En la Eucaristía se renueva continuamente el sacrificio de Cristo, se renueva continuamente Pentecostés. Ojalá que todos toméis cada vez mayor conciencia de la importancia de la Eucaristía dominical, porque el domingo, el primer día de la semana, es el día en que honramos a Cristo, el día en que recibimos la fuerza para vivir diariamente el don de Dios.



También deseo invitar a los pastores y a los fieles a prestar atención renovada a su preparación para recibir la Eucaristía. A pesar de nuestra debilidad y nuestro pecado, Cristo quiere habitar en nosotros. Por eso, debemos hacer todo lo posible para recibirlo con un corazón puro, recuperando sin cesar, mediante el sacramento del perdón, la pureza que el pecado mancilló, "poniendo

nuestra alma de acuerdo con nuestra voz" según la invitación del Concilio (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 11). De hecho, el pecado, sobre todo el pecado grave, se opone a la acción de la gracia eucarística en nosotros. Por otra parte, los que

no pueden comulgar debido a su situación, de todos modos encontrarán en una comunión de deseo y en la participación en la Eucaristía una fuerza y una eficacia salvadora.

La Eucaristía ocupa un lugar muy especial

en la vida de los santos. Demos gracias a Dios por la historia de santidad de Quebec y de Canadá, que ha contribuido a la vida misionera de la Iglesia. Vuestro país honra de modo particular a sus mártires canadienses, Juan de Brébeuf, Isaac Jogues y sus compañeros, que dieron su vida por Cristo, uniéndose así a su sacrificio en la cruz. Pertenecen a la generación de hombres y mujeres que fundaron y desarrollaron la

Iglesia en Canadá, con Margarita Bourgeoys, Margarita de Youville, María de la Encarnación, María-Catalina de San Agustín, monseñor François de Laval, fundador de la primera diócesis de América del Norte, Dina Bélanger y Catalina Tekakwitha.

Seguid su ejemplo. Como ellos, no tengáis miedo. Dios os acompaña y os protege. Haced que cada día sea una ofrenda a la gloria de Dios Padre y participad en la construcción del mundo, recordando con sano orgullo vuestra herencia religiosa y su arraigo social y cultural, y esforzándoos por difundir en vuestro entorno los valores morales y espirituales que nos vienen del Señor. La Eucaristía no es sólo un banquete entre amigos. Es misterio de alianza. "Las plegarias y los ritos del sacrificio eucarístico hacen revivir continuamente ante los ojos de nuestra alma, siguiendo el ciclo litúrgico, toda la historia de la salvación, y nos ayudan a penetrar cada vez más en su significado" (santa Teresa Benedicta de la Cruz, [Edith Stein], *Wege zur inneren Stille*, Aschaffenburg 1987, p. 67). Estamos llamados a entrar en este

misterio de alianza modelando cada vez más nuestra vida según el don recibido en la Eucaristía.

La Eucaristía, como recuerda el concilio Vaticano II, tiene un carácter sagrado: "Toda celebración litúrgica, como obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es la acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (*Sacrosanctum Concilium*, 7). En cierto sentido, es una "liturgia celestial", anticipación del banquete en el Reino eterno, al anunciar la muerte y la resurrección de Cristo, "hasta que vuelva" (7 Co 11, 26).

A fin de que al pueblo de Dios no le falten nunca ministros para darle el Cuerpo de Cristo, debemos pedir al Señor que otorgue a su Iglesia el don de nuevos sacerdotes. Os invito también a transmitir la llamada al sacerdocio a los jóvenes, para que acepten con alegría y sin miedo responder a Cristo. No quedarán defraudados. Que las familias sean el lugar principal y la cuna de las vocaciones.



Los sacerdotes ante los copones para el reparto de la Eucaristía.

Antes de terminar, con alegría os anuncio el próximo Congreso eucarístico internacional. Se celebrará en Dublín, Irlanda, en el año 2012. Pido al Señor que os ayude a cada uno a descubrir la profundidad y la grandeza del misterio de la fe. Que Cristo, presente en la Eucaristía, y el Espíritu Santo, invocado sobre el pan y sobre el vino, os acompañen en vuestro camino diario y en vuestra misión. A ejemplo de la Virgen María, estad abiertos a la obra de Dios en vosotros.

Encomendándoos a la intercesión de Nuestra Señora, de santa Ana, patrona de Quebec, y de todos los santos de vuestra tierra, os imparto a todos una afectuosa bendición apostólica,

y a todas las personas presentes, que han acudido de los diferentes países del mundo.

Queridos amigos, al llegar a su fin este importante acontecimiento en la vida de la Iglesia, os invito a todos a uniros a mí en la oración por el éxito del próximo Congreso eucarístico internacional, que se celebrará en el año 2012 en la ciudad de Dublín. Aprovecho la ocasión para saludar cordialmente al pueblo de Irlanda, que se prepara para acoger ese encuentro eclesial. Confío en que, juntamente con todos los participantes en el próximo Congreso, encuentren en él una fuente de permanente renovación espiritual.

Crónicas

Vigilia de Espigas 2008



La Vigilia de este año aunaba en su celebración la de cumplir sus Bodas de Oro el turno 15 de la Parroquia de San Vicente de Paúl. Comenzó, tras la habitual convocatoria a las Secciones y Turnos de nuestra Diócesis, reuniéndonos en la Parroquia de Santa Catalina Labouré. Las 21 banderas y los casi 900 adoradores asistentes a la Vigilia nos encontramos en los salones parroquiales donde fuimos obsequiados y atendidos con unos refrescos, muy de agradecer en un atardecer tan caluroso.

El Templo, amplio y moderno es sede del turno 59, inaugurado en mayo pasado y muestra la sensibilidad de Kiko Arguello y el carisma del Camino Neocatecumenal, cuyos Estatutos han sido aprobados recientemente. Proyectado y dirigido en su construcción por este genial arquitecto, artista y seglar comprometido, se deben también a él las pinturas del friso alto, que representan, en una catequesis visual, escenas de la vida de Cristo. Están presididas por una imagen del Señor, en figura de Pantocrator, que muestra un libro abierto, en cuyas páginas se puede leer la inscripción: "Amad a vuestros enemigos, vengo pronto". Nos recuerda la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte (Mt. 5, 43-45).

Reunidos en el templo, el párroco, Don Juan Carlos Zugatazata, saludó a todos los asistentes en nombre de la comunidad parroquial. A continuación nuestro Presidente, Alfonso Caracuel nos dirigió unas palabras sobre el sentido cristiano de la procesión, invitándonos a dar

un testimonio de oración y fervor.

A las 23:00 horas comenzó la procesión, anunciada con un repique de campanas, y el rezo del Santo Rosario. La imagen de la Virgen Milagrosa, llevada sobre andas, movía los rayos que salían de sus manos como si fuera devanando las innumerables gracias concedidas por la intercesión de su "omnipotencia suplicante".

Tras media hora de camino, en perfecto orden, la procesión llegó a la Parroquia de San Vicente de Paúl, donde se celebraba la Vigilia. A "Jesús por María": Nada mejor como preparación para adorar al Señor que llegar a Él acompañando a su madre.

El templo, de una sola nave, estaba espléndidamente iluminado y con su altar engalanado con flores blancas. Tiene en su frente un camarín, con dos columnas centrales que visto desde el fondo de la nave da la sensación de un tríptico, con la imagen de Cristo crucificado con la Virgen María y San Juan en el centro y al fondo unas pinturas murales con escenas alegóricas de la vida de San Vicente de Paúl y de



la Congregación de las Hijas de la Caridad, con unos galeotes.

Alrededor de las doce menos veinte entró el Señor Cardenal, Don Antonio María Rouco Varela, precedido por el sacristán con la cruz alzada, dos diáconos y diez sacerdotes concelebrantes. Al tiempo el coro y la asamblea entonó el canto de entrada: "Alrededor de tu mesa".

En su homilía, el Sr. Cardenal, tras saludar a todos, señaló la importancia de velar y orar honrando al Señor Sacramentado y que los misterios gozosos, que contemplamos en el rezo del Santo Rosario durante la procesión, nos invitan a imitar a María en el acompañamiento, durante su vida, a su Divino Hijo, para identificamos con Él.

Se refirió a las lecturas, señalando la incomprensión sufrida por Jeremías. Dijo: También hoy hemos



de profundizar en lo que significa Jesús Sacramentado y en la necesidad de reparar por los pecados de todos; del valor de su presencia y del misterio y se preguntó ¿cómo es posible que sigamos pecando? Ante la situación actual no hemos de tener miedo. Hemos de seguir el camino de la oración porque el cuchicheo contra Cristo sigue hoy más atrevido, más escandaloso, a veces más alborotado que en tiempos de Jeremías. El evangelio nos dice que estamos en manos del Padre providente: ¿cómo no nos va a cuidar más que a los pajarillos? Solo el que se acerca a la Eucaristía tiene certeza del Amor que brota del corazón de Cristo. Habló de la importancia del matrimonio y la familia cristiana para dar testimonio ante la sociedad del Amor de Cristo. No hay otra fuente, si falla la piedad Eucarística perderán lo mejor de si

mismo y perderá la sociedad y la Iglesia. Todos hemos de ser testigos de Cristo en la vida personal privada y en su manifestación pública. También con la palabra, porque a veces nos avergonzamos y no damos el testimonio de nuestra fe. Siempre podremos hacer algo humildemente

para completar lo que falta a la pasión de Cristo. No renunciemos a la presencia pública.

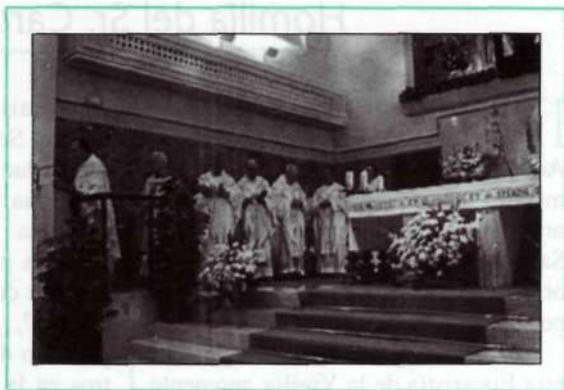
Señaló que hay dificultades para levantar nuevas iglesias, necesarias en algunos lugares ante el crecimiento de los barrios, para el bien de los fieles.

Por último, que el "ite missa est" expresa el envío a la misión, y que no hemos de hacer caso a la ofensa, a la injuria, a la burla, en una sociedad que no quiere hablar de Cristo.

Al terminar la Santa Misa, con la exposición del Santísimo Sacramento se establecieron los turnos de vela y terminados estos, después del rezo de Laudes, a las cuatro y veinte dio comienzo la procesión con el Santísimo, para la bendición de los campos y la ciudad.

Damos gracias a Dios que una vez más nos ha reunido en su pre-

sencia; a la Santísima Virgen María, nuestra esperanza, que siempre nos acompaña; a nuestro Cardenal, Don Antonio María, por presidir la Eucaristía; a los párrocos y sacerdotes de Santa Catalina Labouré y San Vicente de Paúl, por su apoyo en la organización y por su compañía; a los adoradores de los turnos 15 y 59 por su acogida, sus atenciones y su simpatía; a las autoridades municipales y a la Policía por su servicio y las facilidades para la realización de las procesiones; y a todos los adoradores asistentes, en especial a los organizadores y con una mención especial a nuestro coro que tanto contribuye a la brillantez y solemnidad de la liturgia.



Que la Vigilia de Espigas, especial en nuestra adoración al Santísimo Sacramento, nos lleve, como dice San Juan de la Cruz en el "cantar del alma que se goza de conocer a Dios por la fe", a mantener que "aquesta viva fuente que deseo, en este pan de vida yo la veo. Aunque es de noche".

Federico de la Puente Sicre
Junio 2008

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE AGOSTO 2008

- General:* Que la humanidad respete el plan de Dios sobre el mundo, y estime la creación como auténtico don de Dios.
- Misionera:* Que el Pueblo de Dios responda a la llamada a ser santo y evangelizador, discerniendo sus carismas y mejorando su formación humana y espiritual.

PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 1

Homilía del Sr. Cardenal

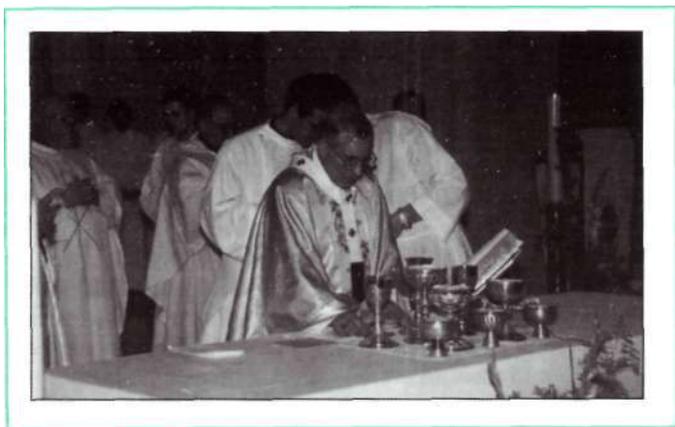
Hermanos y Hermanas en el Señor, de nuevo en una Vigilia de Espigas la Adoración Nocturna madrileña reúne a muchas de sus secciones para velar y orar durante la noche. Orando al Señor Sacramentado y reparando con nuestra oración y con nuestra Vigilia nuestros pecados y los pecados de los hombres.

Yo me alegro mucho de presidir esta Eucaristía de la Vigilia, momento central de la noche. También me alegro mucho de que se hayan preparado, de que nos hayamos preparado, con el rezo del Santo Rosario con los Misterios Gozosos, que suponen desde el punto de vista de la proximidad del Señor, de la identificación con Él, en lo que puede llamarse su preparación para la Pascua y en esa preparación el papel de la Virgen ha sido absolutamente decisivo.

Hoy la liturgia de la Palabra nos invita a todos, a los concelebrantes, Consiliario Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid, párroco de esta casa, sacerdotes que ayudan aquí y en otras parroquias, concretamente la de Santa Catalina Laburc de donde ha salido la procesión de banderas para acompañar a la Virgen hasta esta iglesia, la iglesia madre de las parroquias de Carabanchel, San Vicente de Paúl; para que penetremos, una vez más, y con sentido de actualidad, en lo que significa el Señor Sacramentado, el misterio de la Pascua hecha presente en la Eucaristía a través del tiempo y la necesidad de continuar con la reparación de los pecados de los hombres; por los pecados de los hombres la inició Él en la Cruz.

El misterio de la presencia sustancial del Señor en la Eucaristía siempre ha producido en las mejores almas de la Iglesia una especie de pregunta, de pregunta a veces angustiada: ¿pero cómo es posible que sigamos pecando después de haber conocido a Cristo en la Cruz?, ¿cómo es posible que sigamos pecando después de tenerlo con nosotros en la Eucaristía?, ¿cómo es posible que sigamos pecando después de ofrecer, actualizadamente y como sacrificio de la Iglesia, su sacrificio de la Cruz en la celebración de la Eucaristía en la Misa? Pues es posible, porque la redención se ha iniciado también para cada uno de nosotros de un modo que tiene que ser acogido y realizado por cada uno y por toda la humanidad a través de la Iglesia.

En el misterio de esa presencia del Señor va la conciencia clara de cuando Él sube a la Cruz, de que habría pecados contra la Cruz, pecados contra la Eucaristía. Precisamente es lo que caracteriza esta etapa final de la historia de la salvación, el hombre se había revelado contra Dios frecuentemente, nos lo recordaba la lectura de la Carta a los Romanos, desde el principio, hasta que vino ese hombre nuevo, el Hijo de Dios hecho hombre, que rompió esa cadena de desobediencias y barbaridades contra Dios. Pero no la interrumpía definitivamente, quiso que los hombres después, unidos a Él por el bautismo, formando cuerpo con Él y formando Iglesia completasen toda la obra de la Redención que Él había iniciado —básicamente con su Padre— en la Cruz y



que lo hiciesen combatiendo las últimas batallas de la gracia contra el pecado.

El bien de Dios y del Amor de Dios contra el mal, es como la prueba definitiva de la Cruz, la época de la historia de la salvación en la que vivimos.

Pero el triunfo será definitivo y será nuestro si somos fieles al Señor, el triunfo será de la Eucaristía, —el Sacramento de la Eucaristía— no de las maquinaciones de los hombres, de las indiferencias y de los olvidos de Dios. Cómo emociona siempre escuchar esa lectura del Libro de Jeremías, el pasaje concretamente que hemos proclamado como primera lectura, la gente no lo comprendía, más bien quería matarlo, les molestaba el cuchicheo de la gente, dice él en ese pasaje de su libro que hemos proclamado. Cuchicheo, amenazas, asedios, insidias, van a por él, pero se les escapa y se les escapa de tal manera que al final lo que el predecía se cumple, y los caminos de salvación que él había abierto para su pueblo, explotado, derrotado por su culpa son los que le van a llevar a la salvación, nos van a llevar a todos a la salvación.

Pero el cuchicheo contra Cristo sigue de otro modo, yo diría pues, como más patente, como más claro, como más atrevido, más escandaloso. Y en ese cuchicheo contra Cristo participan muchos, a veces alborotadamente, sonoramente, mucho más sonoramente que en los tiempos de Jeremías cuando lo hacían contra él, también el asedio en su Cuerpo y en los miembros de su cuerpo.

Continúa la persecución y continúa... pero su Evangelio que hemos proclamado nos habla de que estamos entre sus manos, en las manos del Padre providente que nos dio al Hijo, y cómo no nos va a dar a nosotros después, los que le hemos seguido, los que nos hemos dejado bautizar por su sangre, por el agua y la sangre que brota y ha brotado del corazón suyo, de su cuerpo clavado en la Cruz. ¿Cómo no nos va a cuidar mejor que a los pajarillos del campo?, los dos gorriones, ¡pues mucho mejor!

Por eso no tenemos que tener miedo a dar testimonio público del amor de Cristo y de la Cruz de Cristo, no

tenemos que tener miedo a la hora de decir "sólo del Corazón de Cristo nace el verdadero amor", no hay otro lugar de donde nazca el verdadero amor, sólo de ese Corazón y solo el que se acerca a la Eucaristía puede ver con certeza ese amor que ha brotado del Corazón de Cristo.

Cualquiera, cada uno de nosotros, viéndonos a nosotros mismos en nuestra individualidad intransferible, frente a frente con respecto al Señor, o acudimos a su Corazón en la Eucaristía o no sabremos lo que es el amor, y menos sabremos practicarlo y transmitirlo y darlo a los demás; y no sabremos vencer el pecado que es la gran acción soberbia del odio del hombre contra su Creador y contra su Salvador, ahora en este tiempo final de la historia de la salvación.

No hay que tener miedo, a presentarse ante la sociedad como matrimonio y familia cristiana, no sólo uno, uno después de otro en la soledad de la vida o de la propia intimidad, sino unidos en el matrimonio y la familia y dar testimonio de la fe de Cristo y del amor de Cristo que intentamos realizar en la vida de nuestro matrimonio y de nuestras familias. Tampoco hay para el matrimonio y la familia otra fuente de amor verdadero que les salve, que no sea el del Corazón Eucarístico de Cristo.

Si falla la piedad Eucarística de las familias cristianas, si se olvidan de la presencia del Señor en la Eucaristía, si no tienen tiempo para visitarlo, y no tienen tiempo para celebrar la Santa Misa con verdadera participación interior, perderán lo mejor de sí mismos o se enfriará lo que más vale en su vida de matrimonio y de familia, y perde-

rá muchísimo la sociedad, pero sobre todo perderá la Iglesia, la comunidad de todos los que creemos en el Señor.

Como Iglesia tenemos todos, los pastores, los consagrados, los seglares la obligación de ser testigos valientes del Señor en todos los ámbitos de la vida pública y de la vida social, con nuestro comportamiento, nuestra forma de ejercer nuestras profesiones, con nuestra forma de ser vecinos, de ser ciudadanos de una comunidad política, en este caso como la nuestra, como España, una ciudad como la nuestra, Madrid. También con la palabra muchas veces le negamos al Señor la confesión de nuestra fe, nos avergonzamos de ser suyos, no aceptamos seguirlo, eso ocurre muchas veces, muchas veces, pues sólo de Él nos viene la salvación, sólo de su amor reconocido por nosotros nos viene la gracia y el amor que nos tiene. No neguemos a Cristo delante de los hombres para que no nos niegue Él delante del Padre que está en los cielos, y no tengamos miedo por lo que pueda pasar, está con nosotros; pase lo que nos pase, por muy malo que sea, siempre podremos transformarlo en una aportación de nuestras pobres personas, de nuestro pobre amor, de nuestros pobres sacrificios, al sacrificio de la Cruz y a su permanente actualidad en el sacramento de la Eucaristía, podremos humildemente con nuestra pobreza, y en medio de nuestros pecados, completar un poquito la Pasión de Cristo para la salvación del mundo.

El Señor nos invita a vivir así hoy nuestra Vigilia de Espigas, que ha comenzado con un acto de profesión pública de la fe a través de las calles de Carabanchel, las banderas en alto y con la Virgen en el medio de la procesión; la

hacemos ahora aquí en la Iglesia, como edificio, reunidos en ella formando el pueblo de Dios, la representación del pueblo pues también somos testigos dignos de Cristo.

No renunciemos ni a la presencia pública de la Iglesia y de Cristo Eucaristía en las calles de nuestras ciudades, en la vida pública de nuestras ciudades, no renunciemos a la presencia de la Iglesia a través de sus iglesias en la vida de las ciudades de Madrid, ¡cuanto cuesta hoy poder construir una nueva iglesia en lugares y zonas de Madrid que han nacido a la vida urbana en estos años y que no disponen de templos y de centros parroquiales para que la Iglesia, y los miembros que la edifican con sus propias vidas, con su cuerpo y con su sangre pueda hallar el sitio para encontrarse con el Señor en la Eucaristía!

De algún modo es también una forma de ser testigos públicos del Señor en el Madrid de nuestros días, el buscar, el preparar, el pedir, de algún modo, también el reclamar, lugar y sitio para poder levantar, seguir levantando iglesias que sean testimonios del amor de Cristo crucificado, del amor de Cristo presente en la Eucaristía y tendremos que hacerlo más allá también de los ámbitos estrictamente eclesiales. Aquí ser testigo de Jesucristo ahora en esta asamblea de los hijos de Dios no resulta difícil, todos lo estamos, todos estamos testimoniando y la profesaremos dentro de un momento en el Credo de nuestra fe, que participaremos en el sacrificio y en el banquete de la Eucaristía, pero después al salir, cuando nos digan "Ite Misa est" "iros la Misa ha terminado" (la Misa de la liturgia de la Eucaristía), da comienzo la Misa, y digamos

la misión en el mundo que nace de la Eucaristía. Ser testigos valientes del Señor en el mundo y para el bien de los hombres, hoy ya comienzan las cosas a ser difíciles.

Pues vamos a pedir al Señor en esta Vigilia de Espigas, también Madrid es difícil en estos momentos, a veces tan difícil que la réplica es el insulto, la broma y burla de los que lo oyen o de los que lo ven y a veces la ofensa y la injuria declaradas, no es lo más habitual ni siquiera algo que ocurra cada minuto ni mucho menos, pero se da como un síntoma de una sociedad que no quiere saber ni quiere oír hablar de Cristo. Vamos a pedirle pues en esta Vigilia de Espigas al Señor, confiando en el amor de la Virgen que nos ha traído hasta aquí esta noche rezándole el Rosario, viéndola y contemplándola como la que encarnó en su seno al Hijo de Dios, la que visitó a su prima Isabel; la que dio a luz al Niño Jesús, al Hijo de Dios en Belén; la que fue después al templo para purificarse y presentar a Jesús, al Niño, al Padre, a Yahvé, a Dios; la que lo encontró después con José, perdido pero encontrado de nuevo en el templo discutiendo con los Doctores; a esa Virgen nos encomendamos para poder llegar aquí esta noche para orar, para adorarlo y para pedirle "Señor que no tengamos miedo a ser tus testigos, ni con la palabra ni con las obras y que nuestro testimonio sea auténtico, verdadero porque lo vivimos porque queremos al menos vivirlo, porque hemos hecho de nuestra vida un itinerario para ir creciendo día a día, año a año y etapa tras etapa de nuestra vida en el amor a Ti y a nuestros hermanos".

(Tomada a oído)

De nuestra vida



Peregrinación a Lourdes

Como venimos anunciando en boletines anteriores, los días 3, 4 y 5 de octubre los adoradores de Madrid peregrinaremos a Lourdes con motivo de la celebración del 150 aniversario de las apariciones de la Santísima Virgen a Santa Bernadette.

El viaje lo iniciaremos el viernes, día 3, a las 7:30 de la mañana. Tras el almuerzo en San Sebastian llegaremos a Lourdes, donde residiremos hasta el domingo día 5 después de la comida del mediodía. Participaremos en la procesión de antorchas, rezo del santo rosario, misa en la gruta de las apariciones, procesión del Santísimo, bendición de los enfermos, así como en una hora santa especial para los adoradores.

El coste del viaje, incluidos los gastos de transporte, comidas y hotel es de **210 €**.

Para inscripciones e información en el Consejo Diocesano, C/ Barco 29, teléf.: 91 522 69 38, lunes y jueves de 18:00 a 19:30 horas.

¡La Virgen nos espera, acudamos a sus plantas!

Turno Jubilar de Veteranos

El domingo, 31 de agosto, tendrá lugar en la **Basílica de la Milagrosa**, García de Paredes 45, la VIGILIA DEL TURNO JUBILAR DE VETERANOS a la que convocamos a cuantos adoradores deseen asistir, y de forma especial a los pertenecientes a los siguientes turnos y secciones:

TURNOS: 15, Parr. de San Vicente de Paúl; 16, Parr. de San Antonio de C. Caminos; 17, Parr. de San Roque; 19, Parr. Inmaculado Corazón de María y 20, Parr. Nuestra Señora de las Nieves.

SECCIONES: Tres Cantos, La Navata y La Moraleja.

La vigilia dará comienzo a las 22:00 horas.

CUARENTA HORAS

AGOSTO 2008

Días 1, 2, 3, 4, 5 y 6: Oratorio del Caballero de Gracia (Caballero de Gracia, 5)

Días 7, 8, 9, 10, 11 y 12: Misioneras Eucarísticas (Travesía de Belén, 1)

Días 13, 14, 15, 16 y 17: Jerónimas del Corpus Christi (Plaza Conde de Miranda, 3)

Días 18, 19, 20, 21 y 22: Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis (Carmen, 10)

Días 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29: Templo Eucarístico Diocesano San Martín (Desengaño, 26)

Días 30 y 31: Concepcionistas Franciscanas (Blasco de Garay, 53)

UNA ORACIÓN POR LA INTENCIÓN DEL DÍA

El Sacramento de la Caridad

(XV)

Eucaristía, misterio que se ha de celebrar (VI)

La celebración participada interiormente

Catequesis mistagógica

Para una participación fructuosa, es necesario esforzarse en corresponder personalmente al misterio que se celebra mediante el ofrecimiento a Dios de la propia vida, en unión con el sacrificio de Cristo por la salvación del mundo entero. Si faltara en las celebraciones una actitud coherente entre las disposiciones interiores y los gestos y las palabras, por muy animadas que fueran, correrían el riesgo de caer en el ritualismo. Se ha de promover una educación en la fe eucarística que disponga a los fieles a vivir personalmente lo que se celebra. Ante la importancia esencial de esta participación personal y consciente, ¿cuáles pueden ser los instrumentos formativos e idóneos? Una catequesis de carácter mistagógico que lleve a los fieles a adentrarse cada vez más en los misterios celebrados. "La mejor catequesis sobre la Eucaristía es la misma Eucaristía bien celebrada". Por su propia naturaleza, la liturgia tiene una eficacia propia para introducir a los fieles en el conocimiento del misterio celebrado. Por ello el itinerario formativo del cristiano en la tradición más anti-

gua de la Iglesia, aun sin descuidar la comprensión sistemática de los contenidos de la fe, tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos. Dicho encuentro ahonda en la catequesis y tiene su fuente y su culmen en la celebración de la Eucaristía. De esta estructura fundamental de la experiencia cristiana nace la exigencia de un itinerario mistagógico, en el cual se han de tener siempre presentes tres elementos:

a) Ante todo, la interpretación de los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos, según la tradición viva de la Iglesia. La celebración de la Eucaristía contiene en su infinita riqueza continuas referencias a la historia de la salvación. En Cristo crucificado y resucitado podemos celebrar verdaderamente el centro que recapitula toda la realidad. Desde el principio, la comunidad cristiana ha leído los acontecimientos de la vida de Jesús, y en particular el misterio pascual, en relación con todo el itinerario veterotestamentario.

b) Además, la catequesis mistagógica ha de introducir en el significado de los signos contenidos en los ritos. Este contenido es urgente en una época como la actual, tan imbuida por la tecnología, en la cual se corre el riesgo de perder la capacidad perceptiva de los signos y símbolos. Más que informar, la catequesis mistagógica debe despertar y educar la sensibilidad de los fieles ante el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito.

c) Finalmente, la catequesis mistagógica ha de enseñar el significado de los ritos en relación con la vida cristiana en todas sus facetas, como el trabajo y los compromisos, el pensamiento, el afecto, la actividad y el descanso. Forma parte del itinerario mistagógico subrayar la relación entre los misterios celebrados en el rito y la responsabilidad misionera de 10- fieles. En este sentido, el resultado final de la mistagogía es tomar conciencia de que la propia vida es transformada progresivamente por los santos misterios que se celebran. El objetivo de toda la educación cristiana, por otra parte, es formar al fiel como "hombre nuevo", con una fe adulta, que lo haga capaz de testimoniar en el propio ambiente la esperanza cristiana que lo anima.

Para esta tarea educativa hay que contar en nuestras comunidades cristianas con formadores bien preparados. Todo el Pueblo de Dios ha de sentirse comprometido en esta formación. Cada

comunidad cristiana está llamada a ser ámbito pedagógico que introduce en los misterios que se celebran en la fe. Los Padres sinodales a este respecto han subrayado la conveniencia de una mayor participación de las comunidades de vida consagrada, de los movimientos y demás grupos que, por sus propios carismas, pueden aportar un renovado impulso a la formación cristiana. También en nuestro tiempo el Espíritu Santo prodiga la efusión de sus dones para sostener la misión apostólica de la Iglesia, a la cual corresponde difundir la fe y la eucaristía hasta su madurez.

Veneración de la Eucaristía

Un signo convincente de la eficacia que la catequesis eucarística tiene en los fieles es el crecimiento en ellos del sentido del misterio de Dios presente entre nosotros. Eso se puede comprobar a través de manifestaciones específicas de veneración de la Eucaristía, hacia la cual el itinerario mistagógico debe introducir a los fieles. El Papa piensa, en general, en la importancia de los gestos y de la postura, como arrodillarse durante los momentos principales de la plegaria eucarística. En el contexto de las diferentes culturas, adecuándose a la legítima diversidad de los signos que se usan, cada uno ha de vivir y expresar que es consciente de encontrarse en toda celebración ante la majestad infinita de Dios, que llega a nosotros de manera humilde en los signos sacramentales.

(Continuará)

José Luis Otaño, S.M.

Director Espiritual Diocesano

Tema de reflexión

Agosto

«¡Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero!»

(Ap19,9)

En cierta ocasión, uno de los comensales invitados con Jesús a comer en casa de un fariseo comentó: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!» (Lc 14, 15).

La frase del anónimo comensal se explica en el ambiente de expectación mesiánica que sin duda dominaba la conversación de los convidados juntamente con Jesús a aquel banquete.

Responde, por otra parte, a la concepción materialista que del Mesías futuro y de su reino en la tierra tenían los judíos de aquel tiempo.

Es comprensible que un piadoso fariseo envidiara la suerte de los que un día se pudieran sentar a la mesa con el Rey mesiánico.

Jesús aprovechó la ocasión para hacer ver a los presentes que el rechazo de su mensaje equivalía a despreciar la invitación de Dios al banquete del Reino, y que por ello los primeros invitados, que eran ellos, iban a ser sustituidos por el desecho del pueblo judío —los pobres y los impuros de Israel («plazas y calles de la ciudad»)— y por los paganos (errantes por los «camino y las cercas») (Lc 14, 16-24; Mt 22, 2-10).

Sorprende, sin embargo, que Jesús conservara la imagen material del banquete para expresar la naturaleza espiritual y trascendente del Reino de Dios tanto en su estadio terreno como en la etapa final de la gloria.

Y es que ya Isaías había descrito como un banquete divino los tiempos mesiánicos: «Hará Yahvé Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos, manjares suculentos, vinos depurados» (Is 25, 6).

Por ello Jesús habla repetidas veces del banquete mesiánico: «Vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos» (Mt 8, 11). «No beberé de este producto de la vid —dijo en la Última Cena— hasta aquel día en que *lo beba nuevo en el Reino de Dios*» (Mc 14, 25; Mt 26, 29). Y en la misma ocasión añadió: «Dispongo un Reino para vosotros como mi Padre lo dispuso para Mí, para que *comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino*» (Lc 22, 29ss).

Y lo llama «banquete de bodas»: Los discípulos eran «los invitados a la boda», que no debían «ponerse tristes

mientras el novio estaba con ellos» (Mt 9, 15). En la parábola de las 10 vírgenes, «las que estaban preparadas —cuando llegó el novio— entraron con él *al banquete de boda*» (Mt 25, 10). Y en el relato del Primer Evangelista, Jesús introduce la parábola de los invitados con éstas palabras: «El Reino de los Cielos es semejante a un Rey que celebró el banquete de bodas de su Hijo» (Mt 22, 2). Y con las *Bodas del Cordero* en la Jerusalén celestial termina San Juan su Apocalipsis, y oye a un ángel decir: «¡Dichosos los invitados *al Banquete de Bodas del Cordero!*...» (Ap 19,9).

Yo sé que no se trata, Señor de una simple metáfora.

Tu Reino aquí en la Tierra es *un banquete de bodas*.

Gracias a tus desposorios con la naturaleza humana que asumiste, se ha hecho posible tu presencia visible entre nosotros «para que tuviéramos vida y la tuviéramos abundante» (Jn 10, 10). Para celebrar ese inefable matrimonio, y como alimento de esa vida, instituiste, Señor, el Banquete

Eucarístico: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna... Lo mismo que el Padre que vive me ha enviado y Yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por Mí» (Jn 6, 54.57).

Y banquete real —no metafórico— será la posesión perpetua de tu Divinidad en el cielo.

Haz, Señor, que yo responda agradecido a tu generosa y gratuita invitación.

Golpea fuerte a mi puerta... por si me duermo.

Repíteme con paciencia —como al ángel tibio de Laodicea— tu amorosa llamada: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa, y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3, 20).

¡Y me llamarán dichoso todas las generaciones!

...Como a tu Madre, la primera que Te abrió.

CUESTIONARIO

¿Agradezco la invitación generosa de Dios al Banquete de su Reino, primero aquí y luego en la gloria?

¿Me siento dichoso de participar en él?

¿Lamento la desgracia de los que no aceptan la invitación, y me presto a ayudarles para que respondan debidamente?

Colaboración

Celebración eucarística y adoración

(y II)

Actitud del adorador

La Eucaristía puede ser considerada también como el recordatorio de Cristo para todos aquellos que crean en él. Jesús, en todo semejante a los hombres menos en el pecado, había cogido cariño a sus discípulos y sentía separarse de ellos. Todos cuando tenemos que alejarnos de aquellos a los que queremos sinceramente, intentamos prolongar nuestra presencia a su lado y lo hacemos con un regalo, con una fotografía, con una grabación de imagen y de voz. Más no podemos. Los medios de locomoción crean una distancia entre los amigos y los familiares. A veces el desgarrón arranca lágrimas. Cristo sintió también la separación de los suyos e ideó un recordatorio a lo divino. El pan y el vino consagrados son un regalo, que conserva caliente la presencia de Cristo a lo largo de los siglos. Se quedó porque amó y quiso estar para siempre cerca de aquellos que le aman. Es el gran recordatorio de su amor y de su redención. La actitud del adorador ha de ser contemplador del recordatorio.

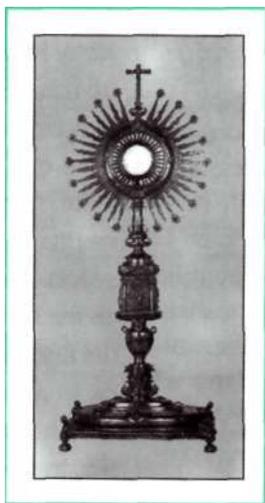
No en todos un recordatorio suscita la misma reacción. Dependerá de la relación concreta que exista entre los dos. Una estatua suscitará en algunos indiferencia, odio, recuerdo cariñoso y hasta diálogo. Dependerá de la relación que exista entre el que la contempla y el personaje representado en la imagen. La cruz de Cristo a muchos les suscita el odio y procuran hacerla desaparecer de la sociedad. Otros han encontrado en ella el recuerdo de aquel gran gesto de amor divino a los hombres, como se lo revelaba Jesús a Nicodemo (cf. Juan 3, 16ss). Abrazados a ella muchos han dado la vida en el martirio y otros en el servicio abnegado por los necesitados.

El adorador esencialmente es un contemplador del misterio de la Eucaristía. Su relación con el Sacramento dependerá del conocimiento que tenga del misterio eucarístico. De ahí la necesidad de que sea adoc-trinado en un estudio a fondo personal o mediante una catequesis seria y profunda. Nadie aprecia lo que no conoce. Ante la misma foto de una joven un enamorado tiene sentimien-

tos muy distintos del que no lo está. Ambos están fundados en el conocimiento que se tiene de su persona. De aquí nace la necesidad que tiene el adorador de instruirse mediante la adquisición de conocimiento teológico y en la contemplación personal del misterio. En esta contemplación personal adquirieron muchos adoradores famosos la ciencia eucarística, con la que gustaron de la contemplación del Sacramento.

He aquí algunos de los sentimientos del adorador:

A) Admiración: La Eucaristía es una de las maravillas que Dios realiza cada día en la misa. La conversión del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo es superior a la misma creación del cosmos. No se puede entender como en un trozo de pan o unas gotas de vino, pueda quedar encerrado todo el misterio del Verbo encarnado. Un signo de su grandeza es la impotencia del entendimiento humano para poder comprenderlo. Con la fe, y sólo con ella, lo aceptamos, pero no podemos comprenderlo. Desborda ampliamente la capacidad de la inteligencia humana.



B). Gratitud. La valoración del regalo hace que en el corazón agradecido brote el himno de acción de gracias. Así lo hace la Iglesia en su liturgia, en la que variedad de himnos y oraciones reconocen y agradecen esta maravillosa presencia de Jesús.

C) Amor. En la Eucaristía sobresale el signo del amor de Cristo, y en él, el amor del Padre a los hombres. Si amor con amor se paga, la contemplación de este amor tiene que suscitar en el corazón del adorador un deseo de correspondencia amando. Por eso es recomendable, después de la comunión un rato de recogimiento en el que caigamos en la cuenta del amor que Dios nos tiene y respondamos a ese amor.

D) Diálogo. El sagrario ha sido a lo largo de la historia el lugar de la oración confiada en un gesto de diálogo con el gran amigo que nunca falla. Son muchos los que han expresado en una conversación, llena de esperanza, las tristezas y las alegrías, los triunfos y los fracasos ante Jesús sacramentado y han vuelto al trabajo con un gozo y resignación,

que les ha ayudado a seguir caminando. Materia de este diálogo ha de ser la oración por todas las necesidades particulares y las generales de todos los hombres. Una letanía espontánea y personal es la mejor manera de hablar con Jesucristo.

E) Corporal. Poco a poco ha ido desapareciendo la adoración corporal. Mientras el espíritu habita en el cuerpo, toda comunicación exterior ha de hacerla por medio del cuerpo. No basta el respeto y la reverencia interior. También la reverencia exterior ejerce un papel importante. Entre nosotros el arrodillarnos tiene todavía un significado social de reverencia. Deberíamos practicarlo en la medida de lo posible. En su homilía en el día del Corpus dice Benedicto XVI que el tercer elemento constitutivo de la fiesta es "arrodillarse en adoración ante el Señor". "Arrodillarse ante la Eucaristía es una profesión de libertad: quien se inclina ante Jesús no puede y no debe postrarse ante ningún poder terreno, por más fuerte que sea (...) La adoración es oración que prolonga la celebración y la comunión eucarística, en la que el alma sigue alimentándose: se alimenta de amor, de verdad, de paz; se alimenta de esperanza, pues Aquél ante el que nos postramos no nos juzga, no nos aplasta, sino que nos libera y transforma".

María, modelo del adorador

Juan Pablo II en su encíclica "La Iglesia vive de la Eucaristía" propone en el capítulo 6 a María como "Mujer eucarística". Poco sabemos de la relación de María con la Eucaristía. El papa pretende que imitemos los ejemplos de María ante el misterio de la Encarnación. De María podemos decir que estuvo toda su vida al lado del misterio y que intentó conocerlo y adorarlo. María lo vio revestido de carne humana. Sólo por la fe estuvo unida a la divinidad de su Hijo. Leyó el Evangelio que Dios escribía en la vida de Jesús. Lo guardaba en su corazón para meditarlo en la soledad ayudada de la gracia. De esta manera poco a poco se iba adentrando en el conocimiento del misterio de la encarnación. La Eucaristía es un nuevo acercamiento de Dios al hombre. El adorador ve a Jesús, ayudado de la fe, revestido de las especies sacramentales. Sólo por la fe conoce el misterio eucarístico. Como María ha de meditar, para adentrarse día a día, en el misterio que venera, ayudado de la palabra de Dios presentada por la Iglesia.

Alejandro Martínez Sierra, S. J.

La Portada

Hoy ocupa nuestra portada la imagen de un nuevo mártir de Cristo, miembro de la Adoración Nocturna Española. Se trata de MARINO BLANES GINER, beatificado por Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001. Su fiesta litúrgica se celebra el 22 de septiembre.

Nacido en Alcoy, provincia de Alicante, el 17 de septiembre de 1888 fue martirizado en julio de 1936. La única razón de su muerte fue su condición de católico en cuya fe siempre se mantuvo firme.

En la declaración testifical del proceso de canonización se dice: *el motivo para asesinar al Siervo de Dios Mariano Blanes Giner no podía ser otro sino el "odium fidei"...Los milicianos sabían que era un fiel laico comprometido apostólicamente y que había impedido la destrucción de la iglesia parroquial de San Mauro y San Francisco y por eso lo buscaban.*

Desde joven perteneció a la Adoración Nocturna siendo presidente de la sección de Alcoy. En 1921 asistió a la IV Asamblea Eucarística Nacional celebrada en junio en El Escorial como representante de su sección. Entre 1927 y 1930 ocupó el cargo de concejal del ayuntamiento. Preocupado por la difusión de las verdades del catolicismo fundó el Centro Instructivo Católico.

Necrológica

Han sido llamados a la casa del padre nuestros hermanos.

SECCIÓN DE MADRID

D^a MONSERRAT HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, adoradora honoraria del turno 10, Parr. Santa Rita, y esposa del adorador Ramiro Pascual García.

D^a ISIDRA CORRALES PRIVADO, adoradora activa del turno 14, Parr. San Hermenegildo.

D. ALFREDO ESPEJEL BERMEJO, adorador honorario.

Dales, Señor, el descanso eterno, y brille para ellos la luz eterna.

*Os aseguro que si no coméis la carne
del hijo del hombre
y no bebéis su sangre
no tendréis vida en vosotros.*

*El que come mi carne
y bebe mi sangre
tiene vida eterna
y yo lo resucitaré en el último día*

(Jn 6, 53-55)

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID AGOSTO 2008

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
1	16	Parr. Santa M." del Pilar	Reyes Magos, 3	915 74 81 20	22,30
2	9	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915 43 20 51	23,00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya, 26	915 77 02 11	22,30
4	1	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915 73 72 72	22,30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 30 41 00	21,00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	22,30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	21,45
8	30	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	Juan Bravo, 40 bis	914 02 63 02	21,00
10	8	Sta. Rita (PP. Agust. Recol.)	Gaztambide, 75	915 49 01 33	22,00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 57 99 65	22,00
12	28	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	915 25 62 72	21,00
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 81	917 27 47 84	21,00
14	8	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza S. Vicente Paul	915 69 38 18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915 34 64 07	21,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	91461 61 28	21,00
18	1	San Ginés	Arenal, 13	913 66 48 75	22,30
19	16	Imdo. Corazón de María	Ferraz, 74	917 58 95 30	21,00
20	1	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria, 47	917 34 52 10	22,30
21	8	San Hermenegildo	Fósforo,4	913 66 2971	21,30
22	9	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	9130021 27	21,00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915 63 50 68	22,30
24	1	San Juan Evangelista	Pl. Venecia, 1	917 26 77 22	22,30
25	30	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,30
27	9	San Blas	Alconera, 1	913 06 29 01	20,00
28	1	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 15 6077	21,00
29	8	Santa María Magdalena	Dracena, 23	914 57 49 38	22,00
30	1	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol, 40 (B.º Pilar)	917 39 10 56	22,00
31	1	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe, 23	915 79 42 69	21,00
32	28	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	21,00
33	7	San Germán	General Yagüe, 26	915 55 46 36	22,30
34	30	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,30
35	29	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	91300 06 46	22,00
36	16	Parr. S. Matías	PL de la Iglesia, 1	917 63 1662	22,00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranaz, 22	913 207161	22,00
38	22	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 50 45 74	22,00
39	7	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913 67 22 38	20,00
40		Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	917 78 20 18	22,00
41		Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	917 34 20 45	22,00
42	1	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco, 54	917 97 95 35	21,30
43	1	Parr. S. Sebastián Mártir	P. de la Parroquia, 1	914 62 85 36	22,00
44	22	Parr. Sta. M." Madre de I.	Gómez de Arteché, 30	915 08 23 74	22,00
45	15	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán, 9	915 69 00 55	22,00
46	1	Parr. Santa Florentina	Longares, 8	913 13 36 63	22,00
47	8	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21,00
48	1	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa, 43	915 48 22 45	21,30
49	15	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena, 75	913 71 89 41	22,00
50	8	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante, 20	913 76 34 79	22,00
51	30	Basílica Medinaceli	P. de Jesús, 2	914 29 68 93	21,00
52	7	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes, 11	913 73 18 15	22,00
53	1	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbietta, 57	915 51 25 07	22,00
54	1	Parr. Sta. M." del Pinar	Jazmín, 7	913 02 4071	22,00
55	29	Parr. Santiago el Mayor	Montserrat, 13 A	915 42 65 82	21,00
56	21	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer, 9	913 50 08 41	21,00
57	2	Parr. San Romualdo	Ascao, 30	913 67 51 35	21,00
58	19	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo, 11	915 21 79 25	22,00
59	1	Parr. Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel, 29	914 69 9179	22,00

DÍA 31, TURNO JUBILAR DE VETERANOS
BASÍLICA DE LA MILAGROSA 22 H.
(García de Paredes, 45)

EN PREPARACIÓN:

TURNO 2	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	C/. Cleopatra, 13	917 78 35 54	22:00
TURNO 15	Parr. Sta. M. ¹ de Cervellón	C/. Belisana, 2	913 00 29 02	22:00
TURNO 15	Parr. San Lucas Evangelista	Pl. de Mister Lodge, 2	918 15 07 12	21:00
TURNO 13	Parr. S. Jerónimo el Real	Moreto, 4	914 20 35 78	22:00
TURNO 8	Parr. S. Gabriel de la Dolorosa	C/. Arte, 4	913 02 06 07	22:00
TURNO 15	Parr. Santiaeo y S. Juan Bautista	C/. Santiago, 24	915 48 08 24	21:00

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (AGOSTO 2008)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMENZÓ
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	2	S. Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 34 06 92	21,30
TETUAN DE LAS VICTORIAS	8	Ntra. Sra. de las Victoria	Azucenas, 34	915 79 14 18	21,00
POZUELO DE ALARCÓN	22	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913 52 05 82	22,00
SANTA CRISTINA T. I y II	9	Parr. Santa Cristina	P.º Extremadura, 32	914 64 49 70	
T.VI	26	Parr. Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet	914 65 47 89	
CIUDAD LINEAL	16	Parr. C. Lineal-P. Nuevo	Arturo Soria, 5	913 67 40 16	20,00
CAMPAMENTO T. I y II	22	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez, s/n.	913 26 34 04	21,30
FÁTIMA	9	Parr. Ntra. Sra. de FátimE	Alcalá, 292	913 26 34 04	20,00
VALLECAS	22	Parr. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorda, 5	91331 12 12	23,00
ALCOBENDAS TI	2	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea, 2	916 52 12 02	22,30
TU	16	Parr. de San Lesmes	Ps. Chopera, 50	916 62 04 32	22,30
T. III	15	Parr. de San Agustín	Constitución, 106	916 53 57 01	21,00
MINGORRUBIO	14	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	913760141	21,00
PINAR DEL REY TI	2	San Isidoro	Balaguer, s/n.	913 83 14 43	22,00
T. II	15	San Isidoro	Balaguer, s/n.	913 83 14 43	22,00
CIUDAD DE LOS ANGELES	9	Parr. S. Pedro Nolasco	Ciudad de los Angeles	913 17 62 04	22,30
LAS ROZAS TI	15	Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 37 75 84	22,00
TU	15	Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 37 75 84	22,00
T. III	1	Parr. San José de Las Matas	A. Vives, 31	916 30 37 00	21,00
PEÑA GRANDE S. LORENZO DE EL ESCORIAL	8	Parr. de San Rafael	Islas Saipan, 35	913 73 94 00	22,00
MAJADAHONDA	16	Parr. S. Lorenzo M.	C/. Medinaceli, 21	918 90 54 24	22,30
TRES CANTOS	1	Parr. de Santa María	Avda. de España, 47	916 34 09 28	22,30
LA NAVATA	16	Parr. Santa Teresa	Sector Pintores	918 03 18 58	22,30
LA MORALEJA	13	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22,30
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	29	Ntra. Sra. de La Moralej i	Nardo, 44	916 61 54 40	22,00
COLL. VILLALBA	8	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz, F. 4	916 52 46 48	21,00
Diócesis de Getafe	2	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21,30
GETAFE	23	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22,00
ARANJUEZ	9	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6	918 9105 13	23,00
CHINCHÓN	16	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio, 1		21,00
BOADILLA DEL MONTE	9	Parr. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas, 3	916 32 41 93	21,00
ALCORCÓN	2	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 1903 13	22,00
MÓSTOLES	9	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces, 1	916 14 68 04	22,00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	16	Santiago Apóstol	C/. Goya, 2		21,30
SEMIN. GETAFE	1	Ernita Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22,30
CADALSO VIDRIOS	16	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	918 64 01 34	21,00
GRINÓN	16	Parr. Ntra. Sra. de la Asunc ón	C/. Iglesia, 1	918 140031	21,30
PARLA	9	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentebella, 52	916 05 69 04	22,00
PELAYOS DE LA PRESA	8	Parr. Ntra. Sra. de la Asunc ón		91864 50 06	22,00
CUBAS DE LA SAGRA	9	Parr. de San Andrés		918 14 22 05	22,00
VILLA DEL PRADO	9	Parr. de la Asunción	Plaza del Ayuntamiento		
Diócesis de Alcalá de Henares:					
A. DE HENARES TI	9	S.I.C. Magistral	Pl. de los Santos Niños	918 88 09 30	
TII	16	S.I.C. Magistral	Pl. de los Santos Niños	918 88 09 30	
TORREJON DE ARDOZ	16	Parr. S. Juan Bautista	Pl. vlayor		22,00

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1.º

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.

Desde las 17,30 hasta las 19,30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.

Y ADORACIÓN, 19,30 horas.

MES DE AGOSTO DE 2008

JUEVES RESPONSABLES DE LA ORGANIZACIÓN

- 7 Gregorio Pérez San José
- 14 Adolfo Aguilar Ángel
- 21 Ángel Blanco Marín
- 28 Avelino González González

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25.

MES DE SEPTIEMBRE DE 2008

JUEVES RESPONSABLES DE LA ORGANIZACIÓN

- 4 Secc. de Peña Grande
- 11 Secc. de La Navata
Secc. de Madrid, Turno 40, Parr. San Alberto Magno
- 25 Secc. de Madrid, Turno 46, Parr. Santa Florentina

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE AGOSTO

Esquema del Domingo I Días 1 y 2 y del 24 al 30, pág. 47.

Esquema del Domingo II Del día 3 al 9 y 31, pág. 87.

Esquema del Domingo III Del día 10 al 16, pág. 131.

Esquema del Domingo IV Del día 17 al 23, pág. 171



DÍA 15 DE AGOSTO

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

MARÍA FUE LLEVADA A LOS CIELOS EN CUERPO Y ALMA, PARA QUE LIBRE DEFINITIVAMENTE DE TODAS LIMITACIONES Y ATADURAS DE LA VIDA MORTAL, PUDIERA EJERCER SU FUNCIÓN DE MADRE ESPIRITUAL DE TODOS LOS HOMBRES.



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID